

ma y mañana.

Comandancia general del departamento de Durango.—Num. 365.—Exmo. Sr.—Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E., para satisfaccion del Exmo. Sr. presidente interino, que en la extension de este departamento se disfruta una perfecta tranquilidad.

Reitero á V. E. con este motivo las protestas de mi distinguido aprecio.

Dios y libertad. Durango marzo 09 de 1836. —José A. Heredia.—Exmo. Sr. ministro de la guerra.

Son copias. México abril 8 de 1836. J. L. Velazquez de Leon.

CAPITANIA DEL PUERTO DE VERACRUZ.

Exmo. Sr.—Participo á V. E. para su superior conocimiento, lo ocurrido en este puerto en las fechas siguientes.

ENTRADAS.

Día 1. Barca paquete americano Ann Elisa: su capitán James Biscoe; procedente de N. York: con veinte dias de navegacion: cargamento mercancías: consignada á D. L. Hargous: tripulacion 10: toneladas 168: pasajero francés, Constant Souteyran, comerciante.

Día 2. Goleta nacional Correo de Campeche: su capitán José Simón; procedente de Sisal con cuatro dias de navegacion: cargamento frutos del país: consignada á D. Dionisio Velasco: tripulacion 7: toneladas 95.

SALIDAS.

Día 1. Pallebot nacional Mexicano: su capitán Anastasio Valtés: para Tamuque: pasajeros, José A. Cook Eugenio B. Janregui, con dos criados. Juana Chabot Luciano Cos.

Día 2. N. buho

Dios y libertad. Veracruz abril 4 de 1836. —Manuel Rodriguez.—Exmo. Sr. ministro de guerra y marina.

PARTE NO OFICIAL EXTERIOR.

ESPAÑA.

MADRID 29 DE DICIEMBRE DE 1835.

Sobre un artículo de la Gaceta de Augsburgo.

Dice este periódico alemán, órgano natural de la santa alianza, que el emperador Nicolás ha leído muy á solas que se haya dado publicidad en Europa á su bardo discurso de que tanto hemos hablado y oído, que está decidido S. M. á perseguir con arreglo á la ley al atrevido que comunique al Diario de los Debates, y por consiguiente á todo el mundo, la susodicha a enga imperial. Cosa muy curiosa es por cierto ver á todo un soberano de todas las Ruinas tan avergonzado y mohino de que sepamos lo que él dijo en un documento oficial, como si ignorara que en todos los ángulos del mundo hay un eco oportuno que repite al pedem litteras las palabras de los monarcas. Es un espectáculo consolador, un verdadero alivio en el acerbo sentimiento de indignacion que ha causado el discurso del emperador Nicolás, ver al gobierno, la humillacion, el castigo, en una palabra, la vergüenza que le causa su propia conducta ahora que sabe que es pública, aunque él hubiera querido que siempre quedara secreta, sin duda porque le parecia poco digna de una testa coronada; confesion tácita, que prueba que no es del todo indiferente ni aun para las mas altas categorías sociales, el fallo de la opinion pública. Hay además en este enojo imperial algo de ridículo y pueril, que hace por su parte tan poco honor al enojado, como que le constituye en asunto de risa general y de bien fundadas burlas y chanzas.

En todo este negocio, solo una cosa nos ha admirado muy de veras, y es que el Diario de los Debates, ó por mejor decir, el gabinete doctrinario se haya dignado responder de otro modo que enviándole muy norramata á quien con pretensiones de superior le ha llamado, que declare si recibió ó no recibía por este ó por el otro conducto el discurso del emperador. Mucha razon ha tenido la comision francesa y cataluña, que no en todo simpatizamos con ella en censurar amargamente la complacencia del dicho diario, declarando que no le ha recibido por conducto del agente diplomático francés Mr. Durand; declaracion humillante, que

fatal á muchos miembros, acaso inocentes, del cuerpo municipal de Varsovia.

Después de las bravatas y tono arrogante que empleó el periódico semi-oficial de los Debates en sus comentarios al discurso del emperador, inexplicable nos parece esta conducta tan opuesta, en una ocasion sobre todo en que ya estaba interesado su honor en sostener lo que una vez declaró á la faz de la Europa. Digámoslo con toda franqueza: en este negocio, ridiculo para las dos partes que intervinieron en él, no sabemos quien hace pro y papel, si el que pide la satisfaccion avergonzado de lo que dijo con tanto énfasis creyéndose seguro del secreto, ó el que la da por irreflexion ó por mixórdia el gabinete de S. Petersburgo, ó el gabinete de las Tullerías.—E. de O.

Las últimas cartas de S. Petersburgo llegadas á Paris, son del 2 del corriente. Por ellas se sabe que el gobierno ruso ha permitido la distribucion del artículo del Diario de los Debates, que contiene reflexiones sobre el discurso de Varsovia: pero en ellas tambien se asegura que el Diario de S. Petersburgo responderá.

Cartas particulares de Francfort aseguran que de resultas de algunas desavenencias ocurridas en Berlin entre los ministros de S. M. y Mr. de Ribbiniere, embajador de Rusia, este habia recibido la orden de pedir sus pasaportes. (Abeja.)

IDEM 3 DE ENERO DE 1836.

Por los periodicos de Portugal que acabamos de recibir, y llegan hasta el 28 de diciembre, vemos que el 25 del mismo surgió en el Tajo el buque de vapor London Marchant, á cuyo bordo llegó el Sr. J. de Vasconcelos con los poderes de S. A. R. el duque D. Fernando Augusto de Sajonia Coburgo Gotha, habiéndose en consecuencia señalado el 1 del presente enojo para la celebracion del matrimonio de S. M. F. con aquel príncipe. El Diario de Gobierno del 25 contiene el programa de las ceremonias con que debia celebrarse aquel acto solemne, como tambien algunas de las que debian acompañar la apertura de las cortes y la sesion regia el día 2 del corriente. (Gaceta de Madrid.)

DIAS 12 DE FEBRERO

En la guerra del Norte va reportando ventajas el gobierno que disolvió el estamento de procuradores, y convoca otro para el 22 de marzo, medidas que han aplaudido por todas partes. En el periódico de Madrid el Español, se lee lo siguiente.

Parece que el gobierno ha nombrado una comision compuesta de los Sres. marqués de la Reunion [Venegas], Conde Manuel, Galiano, Aguirre-Solarte, y Caracero [D. Manuel], para examinar el estudio en que se halla el interesante punto del reconocimiento de la independencia de los nuevos gobiernos de la America antes española, que se halla pendiente desde el año de 1834. Observamos con gusto, que se compone de un general que fué virey de México, de un magistrado, un literato, un negociante, y un diplomático; esperamos de sus luces y conocimientos prácticos que acelerarán el término de este importante negocio.

Munio Inguanzo, arzobispo de Toledo, y lo reemplaza el Sr Vallejo. [Carta particular.] [Censor.]

ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA.

NUEVA ORLEANS 6 DE FEBRERO DE 1836.

Correspondencia del Bulletin de Nueva Orleans. Carta XLIV.

Paris diciembre 14 de 1835.

Quizá habia V. pensado que ya no existia su correspondencia, que tantas ocasiones le ha escrito á V. de la capital de su país, y últimamente de las ciudades del antiguo mundo; pero cuando V. sepa que he andado viajando por países adonde no le es permitido sin peligro á los hombres el escribir lo que les parezca, y que aun con tácito permiso para ello no se atreverian á hacerlo, no se admirará V. de que mi pluma se haya estado quieta. Últimamente le escribí á V. de Milán, del otro lado de los Alpes, en la actualidad bajo de la aguija de dos cabezas de la Austria como V. sabe. El mal agüero que los oficiales de la aduana de la frontera dieron á los geroglíficos de mi papelera, y la investigacion escudriñadora que hicieron en el correo del pliego que franqueé, diciéndome "que tuviera cuidado" porque no estaba ni en Inglá-

los escritores son examinados, adonde se les echa un candado en la boca, y adonde las papeletas son avadadas cuando se le entrega á la tiranta. No teniendo una grande aficion á la policia austriaca, ni tampoco grandes deseos de ser martir, me resolví en Milán á interrumpir mi correspondencia, confiando mis notas en Italia á la memoria. He aquí la razon de mi silencio; además de esto he tenido que continuar mi camino con grandes trabajos por la Lombardia, y el Sur de Italia hasta Nápoles, para no ir sigatiendo al cólera por las ciudades que ha visitado; y lo que es mas, para evitar una cuarentena ó lazareto italiano, pues que, como dice, el cólera ha estado en todo el Norte de la Italia, y cuando á las gentes de tal manera, que en lugar de limpiar sus calles inmundas, empleaban el tiempo en rezar y hacer procesiones, que aunque son cosas muy buenas en su lugar, no son de tanto provecho como una escoba y algunos cubas de agua, particularmente cuando se teme una pestilencia. Figúrese V. unas gentes que están diamasmente huyendo las venizas de millares de los de su raza, y que viven entre las ruinas del imperio romano, que ven en el que actualmente es una plaza romana, en el soberbio anfiteatro por ejemplo, y en las tumbas arruinadas del Vaticano, lo que son aun los Césares y Sapiones; imagínese V. un pueblo como este, acobardándose aun con el distante rumor de una pestilencia, y casi postrados de terror, de manera que ostruyendo la entrada, casi cierran las puertas de su imperio. Lo cierto del caso es, que el género humano nunca se acostumbrará á la muerte, aun que viviesen, como cierta persona ha escrito, en medio de los esqueletos de los imperios; pero basta ya de esta materia.

He tomado principalmente la pluma para comunicar á V. lo que le pueda interesar de Paris, hácia donde creo que están vueltos los ojos de todos nuestros paisanos. "La guerra de América" es casi el solo asunto sobre que se discute en los círculos políticos de aquí, y en comparacion de la importancia que se le da, las dificultades de la península son insignificantes. No se como es que de un golpe nos hemos vuelto una potencia de primera clase, y San Petersburgo, y Washington, y las cortes de S. James y Versailles figuran como las mas distinguidas del mundo. Aun los ingleses, los viageros mas grandes y emperadores de la tierra, que saben todo lo concerniente acerca del Monte Sinay y las Pirámides, Liberia y el bajo Danubio; los que hablan mejor hoy de geografia, con todo su conocimiento están ciegamente ignorantes de un pueblo que habla su idioma, que florea con sus posesiones, que son los principales consumidores de sus manufacturas: aun los ingleses al fin, á pesar de las tropes, los béis y los hamiltones, empiezan á tener aunque débilmente una ligera idea de nuestros recursos, que ahora que lo visto otros países conozo pueden ponerse entre los primeros del mundo, y ser semejantes solo á las de la dueña del Océano, con sus colonias, con sus Indias, y con su todo que los abunda. La causa de esta metamorfosis de la imprenta inglesa, y por ella de la del pueblo inglés, se halla en la zona por los últimos viageros franceses, y en los que han estado en los Estados Unidos, en las preocupaciones de John Bull, y en la ignorancia tambien, sin su estupidez, porque John Bull es precisamente tan estúpido como preocupado, como todo de todos los estudiantes de Europa, y él que tambien necesita de mas azote antes que pueda ver algo. Estos viageros de Francia, como Tey, Querville y Chevallier, que no son hombres de la raza de Hamilton, no han podido convencer á John Bull que somos civilizados: aun los franceses daban un poco de eso, y nos consideran como una especie de rusos; pero se han convencido de que lo que Jonathan ha dicho de sus recursos, su poder, su riqueza, y del adelanto en la mecánica y la agricultura es verdad; finalmente, de que Jonathan desde la declaracion de independencia, no ha estado jactándose ni profiriendo, sino trabajando mucho para probar el hecho. La verdad es, que no hay una nacion en el globo que tenga los recursos y la perspectiva que nosotros, exceptuándose apenas la Inglaterra con todas sus colonias, y ella ha empezado á tener una idea del hecho sin que les haya provenido no obstante la luz de sus preocupados viageros, sino de este lado del canal inglés. El Sr. Chevallier, que ha viajado tanto últimamente en los Estados- Unidos, hombre de talento (grazgo solo por su pluma), ha vuelto aquí tan lleno de lo que son los Estados- Unidos, y de lo que han de ser, que no solo ha atemorizado á su propio gobierno poniéndolo en el estado mas activo